

## Tendencias

### “Es tiempo de alzarse”

*“La voz que pudo ser remedio  
y por miedo no fue nada”.*

- Deriva conceptual e institucional.
  - A escala planetaria. Desde el origen de los tiempos, poder absoluto masculino. Los seres humanos se han hallado en su inmensa mayoría confinados tanto territorial como intelectualmente: todavía hoy, son muchos los que nacen, viven y mueren en unos pocos kilómetros cuadrados. De vez en cuando, algún destello de su grandeza intelectual y creadora. Pero siempre unos cuantos hombres dueños del destino común, gobernando por la ley de la fuerza. “Si quieres la paz, prepara la guerra”, ha sido el perverso adagio que siempre, al fin y al cabo, hoy mismo, ha prevalecido. Grandes países –China, la India... e incluso grandes continentes como África...- han permanecido en la oscuridad histórica hasta que, como es el caso América Latina y su “descubrimiento” en 1492, pasaron a “formar parte del globo terráqueo”, a pesar de que en muchos casos sus civilizaciones habían ya alcanzado un desarrollo comparativo muy notorio.

Ha habido intentos de armonizar la situación, de incorporar a otros países y ciudadanías al escenario del poder global: el Presidente Woodrow Wilson intenta, al término de la primera gran guerra, crear la Sociedad de Naciones que marcaría el principio de una gran cooperación internacional para evitar que

fueran siempre las armas las que al final decidieran. Pero, una vez más, el Partido Republicano de los Estados Unidos, con sus ambiciones hegemónicas que siguen hoy todavía latentes y consentidas, hizo que se desvaneciera rápidamente el sueño de la Liga de Naciones... ¡y no permitió que los Estados Unidos formaran parte del sistema multilateral que un Presidente de los Estados Unidos había creado!

Y así, tiene el lugar el desarrollo especialmente en Alemania, Italia y Japón, de prevalencias étnicas, de quienes consideran ser “superiores” a los integrantes de otras comunidades, culturas, creencias. Y así, bajo el dictado esperpéntico de Hitler, Mussolini e Hiro-Hito tiene lugar la terrible segunda guerra mundial, con genocidio, holocausto y la utilización de los más abominables medios de exterminio. Al término de la misma, otro gran Presidente norteamericano, Franklin Delano Roosevelt, establece un gran diseño de gobernanza multilateral, y el Sistema de las Naciones Unidas nace en San Francisco, en 1945, para -como se inicia la Carta: “Nosotros, los pueblos..., hemos resuelto- evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra”. Pronto tiene lugar la gran carrera armamentística de las dos super potencias, los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética,... pero lo cierto es que se evita otra nueva confrontación de ámbito mundial.

Es en los años 80, en un momento en que todo clamaba paz, cuando el Presidente Nelson Mandela, prisionero durante 27 años por el sólo delito de su piel morena, logra, en un alarde de capacidad de conciliación, eliminar la lacra del *apartheid* racista

en Sudáfrica; cuando, inesperadamente, el nuevo Presidente de la Unión Soviética, Mikhail Sergeyevich Gorbachev, es capaz de transformar, como por arte de magia, a toda la Unión Soviética en una “Comunidad de Estados Independientes”, sin una gota de sangre, en circunstancias en las que el Presidente Reagan hablaba de “la guerra de las galaxias”; cuando se logra terminar con los enfrentamientos en Mozambique y El Salvador, y se reinicia el proceso de paz en Guatemala... el “tándem” neoliberal globalizador del Presidente norteamericano y la Primer Ministro del Reino Unido Margaret Thatcher, marginan a las Naciones Unidas y la sustituyen por grupos plutocráticos de 6, 7 u 8 países (G6, G7, G8...) y, lo que es peor, los “principios democráticos” que, según la Constitución de la UNESCO, debían “guiar a la humanidad”, se sustituyen por objetivos económicos cortoplacistas. Este cambio de los valores éticos por los bursátiles tendrá unas consecuencias de gran alcance, en la “recomposición” del cuadro de influencias y predominios en el conjunto de la Tierra.

- *A escala europea.* En efecto, Europa ha sido a través de la historia el principal referente de progreso, innovación, renovación... a través, en buena medida, de grandes imperios y poder colonial. Desde el Mediterráneo –Egipto, Grecia, Roma, España, Francia,...- tuvieron lugar los grandes movimientos de dominio y flujos emigratorios, que construyeron –a veces con la aniquilación de las poblaciones nativas, como en el caso de Norteamérica- el nuevo “mapa mundi”.

Debe destacarse, por ello, que haya sido Europa la más fiel seguidora de un sistema que, en lugar de fortalecerla, la ha ido reduciendo progresivamente, siguiendo las pautas, en lugar de las emanadas de un multilateralismo democrático, de los grupos oligárquicos dominados por el Partido Republicano de los Estados Unidos. Y, así, la Unión Europea, que según Robert Schuman, en 1949, debía haber sido “inventada” como faro y vigía democráticos para toda la humanidad, alcanzó únicamente a ser una unión monetaria, en la que los mercados imponen su gran dominio –militar, energético, financiero, mediático...- llegando a la desfachatez de designar a gobiernos sin elecciones, como en Italia y Grecia, cuna de la democracia!

- *A escala nacional.* Perdido el imperio “donde nunca se ponía el sol”, la historia de España, a pesar de los pesares, deja un reguero de buenos ejemplos de armonía y cooperación, muy especialmente con América Latina y África, y se sitúa en primerísimo lugar en el desarrollo de las artes y de las letras. La extensión de su idioma, le da también un evidente espacio de potencia cultural a escala mundial.

En 1931, el poder militar deja sólo cinco años de “expresión” a la II República, dominando después el panorama nacional al completo, desde 1939 a 1975. Después de una transición modélica de la dictadura a la democracia, tienen lugar avances notables tanto desde un punto de vista social como sanitario, educativo y científico, hasta que, tras el *tsunami* financiero neoliberal, España -juno de los “PIGS”!- queda sometido a los avatares de la “mercadocracia”, con gobiernos en los cuales la

mayoría absoluta parlamentaria convierte en entelequia, carente de los mecanismos reguladores apropiados, la denominación de “democrático”, porque está muy claro que la palabra “absoluto” es la antítesis de la participación popular genuina.

- Se ha aceptado lo inaceptable.
  - Debilitación progresiva del Estado-nación. Las pautas propias de los grupos financieros y el cumplimiento obligado de una serie de medidas correctoras avaladas por un Banco Mundial sin apellido ( “para la reconstrucción y del desarrollo”) y un Fondo Monetario Internacional “implícito”, han ayudado a Estados cuya política exterior (e interior, como consecuencia) se decide fuera de su propio contexto, atenuándose cada vez más “la voz de los pueblos”.
  - Marginación del Sistema de las Naciones Unidas y del multilateralismo democrático, con la creación de los grupos autocráticos; dejar de pertenecer a instituciones del Sistema, como es el caso de los Estados Unidos y el Reino Unido al abandonar la UNESCO en 1984; no suscribir la Convención de los Derechos Humanos de la Infancia (bajo la presidencia republicana de los Estados Unidos en 1989); no participar la Corte Penal Internacional; crear la Organización Mundial del Comercio directamente fuera del Sistema de las Naciones Unidas...
  - Sustitución de los principios éticos –justicia, libertad, igualdad y solidaridad, tan bien enunciados en la Constitución de la UNESCO- por las normas mercantiles.

- Insolidaridad acrecentada: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo con medios progresivamente decrecientes, y los Objetivos de Desarrollo del Milenio carentes también de medios; manifiesta reducción de las ayudas a escala europea y de los países integrantes de la Unión; incapacidad para cumplir el deber de acogida de refugiados, recurriendo a vergonzantes “campos de concentración” carentes de las mínimas condiciones de calidad de vida; insolidaridad con los emigrantes que llegan a las riberas del Mediterráneo sin que se haya producido la esperada reacción de la Unión Europea al saber que más de 6.000 personas se han ahogado en el año 2016 y en los meses ya transcurridos de 2017 más de 1.700 personas... Este es seguramente el más grave síntoma de la situación actual y también el mayor impulso y estímulo para proceder rápidamente a adoptar las medidas correctoras pertinentes.
- Inmenso poder mediático que reduce a la mayor parte de la ciudadanía a la condición de espectador impasible y obcecado.
- Educación para tener y obedecer en lugar de para ser “libre y responsable”.
- Y Trump: la elección de este Presidente norteamericano es el producto final de todo lo que habríamos tenido que rechazar. Tendríamos que haber defendido los valores, los ideales éticos comunes, empezando por la igual dignidad de todos los seres humanos. No se supo defender lo que era indispensable defender, y nos hemos ido quedando sin democracias eficientes, sin cooperación (sustituida por la explotación) y sin muchas industrias debido a la deslocalización productiva... y con

ciudadanos escépticos y desconcertados en lugar de personas dispuestas a seguir los principios democráticos que, aplicados con urgencia, podrían todavía enderezar muchos de los torcidos derroteros actuales.

- Nueva era. Ya estamos en ella. Ya sabemos que, desde hace algunos años, la demografía y la actividad propia de la especie humana afectan la habitabilidad de la Tierra. También es cierto que, por primera vez en la historia, los seres humanos pueden disponer de una información global y convertirse en ciudadanos del mundo, conscientes de la naturaleza de las amenazas y de la necesidad de una respuesta adecuada y oportuna.

La tecnología digital ha facilitado la información y, lo que es más importante todavía, la capacidad de expresarse. Todos los seres humanos ya pueden, sucesivamente, “contar” como miembros de una comunidad que sabe cuáles son los riesgos y las amenazas y dispone de los conocimientos adecuados para hacerles frente.

En esta nueva era, lo más sobresaliente, como mencionó Nelson Mandela y me gusta repetir, es la mujer, porque frente al maléfico proverbio “si quieres la paz, prepara la guerra”, que ha sido seguido indefectiblemente por el poder masculino, podemos ahora imaginar la transición de la fuerza a la palabra a medida que la mujer participe como le corresponde en la toma de decisiones. “La mujer, dijo Nelson Mandela, sólo excepcionalmente utiliza la fuerza. El hombre, sólo excepcionalmente no la utiliza”. Estamos sí, en una nueva época y ahora, urgidos por procesos potencialmente irreversibles, debemos actuar con firmeza y con rapidez. Que nada

ni nadie nos distraiga de esta responsabilidad histórica, ya que, de otro modo, nuestro legado intergeneracional podría ser el de “una casa desvencijada” por el incumplimiento de nuestros deberes. “Mañana, puede ser tarde”, ha advertido el Papa Francisco en su encíclica “ecológica” “Laudato Si”. Y el Presidente Obama añadió, lúcidamente, “Es la primera generación que hace frente a los problemas de esta naturaleza... y la última que puede resolverlos”.

- Medidas inaplazables. Ética del tiempo.
  - Refundación del sistema multilateral democrático. Convocatoria extraordinaria de una sesión de la Conferencia General, en la que por primera vez se invitaría a participar, además de los Estados a instituciones representativas de la sociedad civil, con el fin de hacer realidad la lúcida expresión “Nosotros, los pueblos...”, del año 1945. Además, se procedería a la creación, junto al actual Consejo de Seguridad, del Consejo Socioeconómico y del Consejo Medioambiental.
  - Abordar resueltamente los temas del cambio climático y de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, con la transición desde una economía de especulación, deslocalización productiva y guerra a una economía basada en el conocimiento para un desarrollo global, humano y sostenible.
  - Amenaza nuclear. Reagan no accedió, en 1986, cuando celebró a instancias de Mikhail Gorbachev una reunión en Reikiavik, con el fin de proceder a la eliminación de las ojivas nucleares, reducir más allá del 70% del poderío nuclear. Ya el General Eisenhower lo había advertido al Presidente Kennedy en la transmisión del



poder el 20 de enero de 1961: “Ya es usted el hombre más poderoso de la Tierra, excepción hecha del complejo bélico-industrial de los Estados Unidos”. Ahora hay que acabar definitivamente con esta “espada de Damocles” que ensombrece los horizontes que la humanidad merece.

En el estricto cumplimiento de los Acuerdos de París y de los ODS, no caben aplazamientos, disculpas, etc. Las comunidades científica, académica, artística, literaria, intelectual, en suma, debe situarse en la vanguardia de una gran movilización popular que debe actuar sin demora en rectificar las tendencias presentes. Es exigible que se abran tantas manos cerradas y se tiendan tantos brazos todavía alzados. El señor Trump debe ser consciente de que si no cumple, como ya ha advertido, los Objetivos y los Acuerdos de París y, por tanto, afecta al conjunto de la humanidad y, en particular, a las generaciones venideras, “Nosotros, los pueblos”, reaccionaremos tanto presencialmente como en el ciberespacio no adquiriendo productos de los Estados Unidos y aislando, en toda la medida de lo posible, al vanidoso Presidente actual de los Estados Unidos.

“Nos quedará la palabra” dijo Blas Infante. Palabra para “cambiar de rumbo y nave” en feliz expresión de José Luis Sampedro. Palabra, a partir de ahora, en lugar de la fuerza.

- El por-venir está por-hacer.

Deber de memoria del pasado pero, sobre todo, del futuro. “Todo está por hacer y todo es posible... pero, ¿quién si no todos?”, en

verso de Miquel Martí i Pol. Todos frente a los pocos que pretenden seguir llevando las riendas del destino común en sus manos.

En el mes de agosto de 1991 dediqué a Mikahil Gorbachev, “Que tuvo el coraje y la visión”, un poema del que extraigo estos versos:

“Cuando hacía falta espuela,  
y riesgo,  
y desprendimiento,  
por los caminos del mundo  
faltaron quienes oyeran  
las voces de los vigías  
y las señales del viento.  
Y, como siempre,  
sobraron los de la extrema cautela,  
por los caminos del mundo  
cuando hacía falta espuela”.

¡Es tiempo de alzarse!

Federico Mayor Zaragoza

12 de junio de 2017.